

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**CONVERSIÓN DE MAX JACOB Y
DE OTROS JUDÍOS**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Max Jacob.

Pablo Picasso.

Bautismo.

Viviendo en un monasterio.

Martirio.

André Frossard.

Hermann Cohen.

Alfonso María de Ratisbona.

Eugenio Zolli.

Martin Barrack.

Padre José Cuperstein.

René Schwob.

Ray H. Schoeman.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

La vida de Max Jacob es una vida complicada en cierto sentido, pues desde joven salió de su casa para emprender un camino solitario con deseos de prosperar en la vida. De hecho las cosas no le salían bien al principio. Muchos días pasó hambre y soledad. Pronto se hizo con muchos amigos que tenían sus mismas inquietudes de superación. Poco a poco después de trabajar en varios lugares como empleado decidió dedicarse a escribir. Y por ese camino consiguió por fin encaminarse y pudo publicar algunas de sus obras que con el tiempo le dieron fama de escritor.

Una de las cosas que más suele comentarse de su vida fue que nunca quiso casarse, porque tenía miedo de la responsabilidad de tener una esposa y unos hijos, quizás porque, según dicen todos los autores, era homosexual. De todos modos pudo superar esta inclinación cuando dejó a sus amigos de París, que lo llevaban fácilmente a compartir con ellos los deseos de placer y alejarse de Dios.

Tuvo dos experiencias sobrenaturales en las que Jesucristo se le manifestó y ello dio lugar a una conversión que lo llevó al bautismo. Sin embargo, a pesar de estar bautizado, los deseos de compartir su tiempo con los amigos le hacían caer de nuevo en los antiguos desórdenes de conducta hasta que decidió dejar París con todos sus amigos y su vida pasada para poder llevar una vida de ermitaño en el monasterio de Saint Benoit sur Loire.

Allí vivió con los monjes, colaborando en todo lo que podía, no solo en ayudar a misa todos los días, tocar las campanas o atender a algunos visitantes, sino también participando con la gente del pueblo en los funerales, bodas, bautismos etc. Tanto en los momentos felices como tristes, él era un amigo de todos tratando de ayudarles en la medida de sus posibilidades. Incluso estableció en la parroquia un grupo de catequesis para niños, una Asociación para jovencitas y él mismo era consejero espiritual, ya que muchos que tenían problemas acudían a él para que les aconsejara.

Sus últimos años de vida fueron el de un cristiano comprometido con Dios y con los demás. Cada día se pasaba en oración unas seis horas y aparte de sus descansos para las comidas y otras actividades para ayudar a otros, se dedicaba a escribir, que era su tarea principal de cara al mundo que lo rodeaba. En estos escritos últimos destaca mucho su espíritu cristiano y su deseo de ayudar a otros a encontrar en la fe, el amor y la alegría de Dios.

Al final, Dios quiso regalarle la gracia del martirio. Por ser de familia judía fue arrestado por la Gestapo en 1944 y a los cinco días murió de neumonía en el campo de concentración de Drancy.

Nota.- Puede leerse el librito de Max Jacob, *Recit de ma conversion*, Ed. Rougerie, 1959.

MAX JACOB (1876-1944)

Fue un poeta, pintor, escritor y dramaturgo. Era de familia judía y nació en Quimper (Bretaña), Francia. En su casa sus padres nunca trataban el tema de la religión. Solo pensaban en dinero, títulos y honores. Solo sus abuelos eran religiosos. Y cuando él era niño, se sentía atraído por el catolicismo. Le impresionaban las procesiones que veía en su pueblo. Un día subió con su profesor de piano al coro de la iglesia católica, donde estaba el órgano, pero su padre lo reprendió duramente, porque temía un escándalo y él le decía que iba muchas veces muy a gusto a la iglesia católica ¹.

Max contará que cuando tenía 20 años sufría la pobreza viviendo fuera de su casa y buscaba la manera de encontrar un empleo para solucionar sus necesidades. Se despertaba a las 4 a.m. y esperaba en la escalera al joven que traía el pan a un vecino enfermo del edificio, y le robaba el pan. Un día yo no había comido desde hacía 48 horas. Y me decía a mí mismo: *Cuando tenga posibilidades, pagaré al panadero estos panes robados*. En febrero de 1903 su situación económica se mejora gracias a un primo, Gustavo Gompel, que tenía una empresa, pero después pasó 10 meses en varios empleos, pero de todos los empleos lo despedían, porque no tenía talento para ellos ni tampoco ganas de seguir haciendo esos trabajos como panadero, ayudante de un abogado, empleado de almacén o tutor de niños. Ya tenía 25 años y las cosas no mejoraban.

Cuando tenía 13 años tuvo muchos dolores de cabeza y su familia en ese curso de 1890-1891 decidió consultar a un especialista en París. De modo que estuvo varios meses en una pensión en París en una clínica, consultando al doctor Charcot. El hecho es que su estancia en París le abrió los ojos al mundo y a no ver las cosas desde su pueblo de Bretaña, alejado del mundo de la cultura. Eso le hizo más bien que muchos años de colegio. Él aprendió a conocer a los grandes músicos como Wagner, Debussy, Beethoven. Cuando regresó a su pueblo, Quimper, tuvo éxitos escolares y destacó en alemán, latín, griego, geografía, historia y francés. A partir de 1890 se une a dos compañeros de estudios. Los tres llegan a ser inseparables y publican un diario en el Liceo titulado *La Cigogne* (La cigüeña), que fue prohibida por el colegio.

Después publicaron el *Club universel* en el que Max no participó por miedo a estar implicado en un nuevo escándalo.

¹ Mousli Béatrice, *Max Jacob*, 2005, p. 24.

Un día estaba dibujando personas desnudas y el profesor de matemáticas lo sorprendió. Dice: *Él tomó mi cuaderno y se lo mostró a mi padre con indignación, pero mi padre dijo: “No sabía que mi hijo tenía tanto talento”*².

En 1901 con 25 años regresó a Quimper. Como las cosas no iban bien y no ganaba suficiente para vivir, se metió a hacer horóscopos y venderlos a mujeres y hasta príncipes, y los firmaba como *La pitonisa de Andorra*, incluso les vendía talismanes para la buena suerte y les leía las manos para adivinarles el futuro (quiromancia).

Se enamoró de Cecilia Acker, la única mujer con la que estuvo íntimamente en su vida. Ella era infeliz en su matrimonio y buscaba un hogar estable. Pero la dejó al poco tiempo, porque él era homosexual y eso era lo que prefería. Llevaba una vida de desórdenes y placeres con algunos de sus muchos amigos, pero interiormente se sentía insatisfecho y quería salir de esa clase de vida, buscando un mundo espiritual, que lo llevara a Dios. En 1909 tuvo una visión de Cristo. Él nos dice:

*Era el 7 de septiembre de 1909. Al volver de la Biblioteca nacional dejé en mi habitación alquilada mi cartera sobre la mesa, busqué mis zapatillas y, al volver la cabeza, noté que había alguien delante de la pared. Sí, había alguien. Un cuerpo celeste estaba sobre la pared de la alcoba. ¿Por qué, Señor? Perdóname. Se hallaba en la pared en un paisaje que yo había dibujado hacía tiempo, pero Él, ¡Qué belleza, qué elegancia y dulzura! Sus hombros, su andar. Llevaba una túnica de seda amarilla con adornos azules. Se volvió y vi su rostro, apacible y resplandeciente*³.

Él aseguró que había visto a Jesucristo. Y presentó siempre este acontecimiento sin haberlo merecido por ningún mérito suyo como la causa de su conversión. En el fondo de su alma deseaba y anhelaba la parte espiritual que le faltaba en su vida. Al día siguiente, fue a la iglesia a pedir el bautismo, pero fue despachado con buenas palabras. Tuvo que esperar 5 años para ser bautizado. Sin embargo, a pesar de su íntimo deseo de mejorar, siguió frecuentando a sus amigos y cayendo en su conducta desordenada. Había pensado que sería fácil el cambio, pero se dio cuenta de que sus amigos lo arrastraban al pecado y no era fácil despegarse de lo malo.

No obstante, Dios es un Padre y lo seguía y lo animaba a cambiar de vida. El 17 de diciembre de 1914 otra vez se le presentó la aparición en un cine. Refiere: *¿Por qué a mí y no a los otros? Parecía imposible, pero era verdad. En*

² Mousli Béatrice, *Max Jacob*, Ed. Flammarion, 2005, p. 20

³ Lelotte F., *Convertidos del siglo XX*, Ed. Studium, Madrid, 1961, p. 59.

el cine, de repente, estuve seguro de que era él. Lo vi en la pantalla con su túnica blanca, sus largos cabellos negros y ondulados, recogidos un poco en la nuca. Dios mío, os amo ⁴.

A partir de ese día, insistió tanto en el bautismo que lo bautizaron el 18 de febrero de 1915 con sus 38 años. Añadió a su nombre el de Cipriano, un obispo mártir del siglo III. Y como todo convertido, sintió una gran devoción a la Virgen María, en cuyo honor compuso una letanía. También se acrecentó mucho su amor a Jesús Eucaristía. En 1925 cayó en pecado con otro hombre llamado Pierre Michel Frenkel por poco tiempo. Y ya poco a poco fue superando sus pecados de la carne y sus francachelas con los amigos y buscó la soledad para dedicarse a escribir y a orar.

En 1926 ya era conocido como un buen escritor. El 13 de julio de 1933 fue nombrado por el ministro de Educación de Francia como caballero de la legión de honor.

PABLO PICASSO

A fines de 1903 o principio de 1904 se hizo muy amigo del pintor español Pablo Picasso a quien ya conocía de vista. Picasso en ese momento apenas hablaba francés y había ido a París a ver si podía hacer una exposición de sus cuadros y tener un futuro mejor. Los encuentros se hicieron diarios hasta que Picasso volvió a Barcelona, desde donde se escribían mutuamente. Después volvió Picasso a París y Max le ofreció alojarse en su habitación. Picasso aceptó. Nos dice Max: *Picasso pintaba toda la noche y cuando yo me levantaba para ir a trabajar al almacén, él se acostaba. Dejó el trabajo y se hizo ratón de biblioteca, iba casi todos los días a la Biblioteca nacional desde octubre de 1903 hasta junio de 1904. En años siguientes pasará muchos días en esta biblioteca, sobre todo en invierno, porque había calefacción y se estaba muy bien. Había renunciado a todo trabajo remunerado y decidió ser artista: pintor y escritor de poemas y prosas. Resultó que como escritor empezó a tener éxito.*

En 1912-1913 Max decidió casarse con una mujer de Indochina, pero las cosas no llegaron al final y todo quedó en nada. En otra oportunidad le confió a Kahweiler que casi estaba enamorado de una de sus primas de Quimper, su pueblo, pero tampoco resultó. Parece que las mujeres no estaban ausentes de sus pensamientos, pero no se decidía a pasar la puerta del matrimonio y sentirse responsable de una esposa y de unos hijos. Prefería estar más a gusto con parejas

⁴ Ib. p. 63.

homosexuales. Por su parte, Picasso se enamoró de una bailarina rusa y se casó con ella.

En 1914 Max en plena primera guerra mundial quiere colaborar con su país, porque había sido declarado inepto para el servicio militar y ofrece sus servicios como enfermero.

BAUTISMO

A su amigo Maurice Raynal le escribe: *Te voy a confesar algo, porque te quiero. Sé la gravedad del acto que voy a cometer. Me voy a convertir al catolicismo. Hace 5 años yo dudaba. He reflexionado mucho todo esto después de la aparición sobrenatural que conmovió mi espíritu y mi vida en octubre de 1909. Los judíos esperan al Mesías. Yo no lo espero, porque lo he visto. No puedo cambiar mi vida terrenal (de pecado). Necesito ayuda y ¿quién me dará esa ayuda, sino los sacerdotes católicos?*

A su amigo Jean Richard Bloch le escribe: *No se trata de apostasía de la fe judía. Yo no reniego de nada. Yo no tenía religión y escojo una. No digas esta confidencia a mi familia. Me bautizo el 20 de enero de 1915 y Picasso es mi padrino* ⁵. La ceremonia se llevó a cabo en la basílica de la abadía Nuestra Señora de Sión el 18 de febrero de 1915 con Picasso de padrino. Tomó por nombre nuevo Cipriano. A partir de ahora se llamará Cipriano Max Jacob.

El sacerdote escribió en la partida de bautismo: Cipriano Max Jacob, habiendo renunciado a la ceguera de los judíos y reconocido a Nuestro Señor Jesucristo como el Mesías prometido en las santas Escrituras y en el Antiguo Testamento, de su propia voluntad y sin ninguna presión, ha hecho profesión de la religión católica, apostólica y romana y ha recibido el bautismo con la autorización de Monseñor el arzobispo de París, que dio esta autorización el 16 de febrero de 1915. El padrino ha sido Pablo Ruiz Picasso.

Cuando dedicó su libro *La defense de Tartufe: extases, remords, visions, prières, poemes et meditations d'un juif converti*, aclara: *Yo se lo dedico a san Cipriano, mi patrón. A mi ángel custodio, a san José, a san Antonio de Padua, a san Judas Tadeo, abogado de las causas desesperadas.*

Sin embargo, a pesar de estar bautizado y tener todos los deseos de mejorar la vida y dejar de lado las francachelas y desórdenes, como sigue frecuentando a sus amigos continúa cayendo. Le cuesta dejar todo lo pasado con

⁵ Mousli Béatrice, o.c., p. 158.

sus pecados y mala vida, porque en París tiene muchas tentaciones. Por eso busca alejarse de París y llevar una vida alejada del mundo para que así pueda dejar los pecados y pueda dedicarse más y mejor a sus estudios y escritos

Él escribió en marzo de 1921 a un amigo: Yo me pregunto, si tengo alma. La mía está llena de pecados confesados. ¿Qué lucha? Hace falta ser cristiano para saber lo que es el demonio. Es algo horrible. Mi vida es una vida de sufrimientos, sufro remordimientos. Es verdad que las alegrías de la unión con Dios son infinitas, pero hace falta dejar de ser pecador y eso no llega por casualidad. En provincias no se peca, se reza bien y se salva el alma ⁶.

En 1917 había conocido a un sacerdote llamado Weil y él le animará a seguir el buen camino y le sugiere que vaya a la abadía de San Benito, donde encontrará a un sacerdote amigo suyo, el padre Albert Fleureau, párroco de la parroquia del pueblo. Este sacerdote le ofrece a Max alojamiento en la casa parroquial durante un mes.

VIVIENDO EN UN MONASTERIO

Cuando ya dejó su mala vida se encerraba durante algunas temporadas como un ermitaño viviendo con los monjes en la abadía de San Benito junto al Loira. Allí entre otras cosas ayudaba a misa, tocaba las campanas, participaba en los cantos en las ceremonias religiosas y se dedicaba a orar delante del Santísimo sacramento. En total se pasaba en oración cinco horas diarias. Y le gustaba meditar en la frase de Veuillot: *El hombre solo es grande, cuando está de rodillas*. Se refiere a estar de rodillas ante Dios. Le gustaba meditar sobre la vida y la muerte, sobre el cielo y el infierno y escribió varias de estas meditaciones.

Durante varios años seguidos participó con alegría en la procesión eucarística el día del Corpus Christi. Parece que tenía algunas intuiciones proféticas, pues escribió con claridad: *Moriré mártir* y así sucedió. Su amor a Jesús Eucaristía fue notable en su Recorrido espiritual. En un poema escribió: *Él está aquí día y noche. Delante de él una ametralladora de amor* (Pensaba en la guerra que había terminado 1914-1918)... *La hostia es un punto luminoso que se extiende por el universo*. Todos los días en la abadía iba a misa a las seis y media de la mañana. Y decía: *Si yo lo hago es porque me da más alegría frecuentar a Dios que quedarme en la cama. He comprendido que mi interés debe estar en agradecer a Dios. Debo tomar la vida en serio y hacer la caridad con palabras y obras. Compartir y vivir para los otros y no solo para mí, profundizar en la fe y*

⁶ Ib. pp. 240-241.

desarrollar en mí la espiritualidad. Así, no solamente daré alegría a Dios, sino también a mí mismo ⁷.

Y decía: Oh, Dios mío, me habéis dado las delicias de la santa comunión que cura las enfermedades y los males físicos y morales. Cuántas veces he ido a la iglesia, apoyándome en las paredes y he salido como un joven alegre, fortalecido por la Eucaristía. Hace falta probar el efecto del perdón en la confesión para creer en los sacramentos y admirar la bondad de Dios hacia un hombre malo. Hace falta haber sentido las delicias de la gracia divina para poder presentir las delicias del paraíso y estar decidido a llevar la propia vida de modo que valga la pena. ¿Cómo responderé yo a tantos beneficios, a esa paciente persecución de Él, que quiere mi bien después de tantos años? Vos sabéis, mi Dios. Vos conocéis mi fealdad, mi animalidad, mi perversidad. Yo respondo a vuestra bondad con la vergüenza. Vos no me pedís más ejercicios de piedad. Vos me pedís más respeto a vuestra presencia (eucarística). Me pedís más voluntad en la lucha contra el mal ⁸.

El día que dejó su vida pasada de placeres, renunció a todo, huyó del mundo, de los honores y de los placeres. Para él solo había ya sino oración, soledad, humildad y pobreza. Su gran espíritu se hizo sencillo como un niño ⁹.

Se instala en la casa parroquial y se dedica a escribir desde las ocho de la mañana hasta las 7 p.m. Solo descansa en el tiempo de las comidas y de las ceremonias religiosas, a las que asiste. Cuando ya el sacerdote no le puede alojar más, después de dos meses, Max encuentra alojamiento dentro del monasterio de la abadía, consiguiendo así vivir entre los monjes y asistiendo a las misas y oraciones. Él colabora, ayudando a las misas, tocando las campanas y haciendo algunos pequeños trabajos. En total se pasa cinco horas cada día en la iglesia. El resto del tiempo los dedica a escribir.

Es interesante anotar que Max participa con el pueblo en todos los acontecimientos importantes: bodas, bautizos, funerales, consuela los tristes y escucha a cuantos tienen algo que contar para su tranquilidad y oír sus consejos. Incluso forma un grupo de catequesis para niños y otro de jovencitas.

MARTIRIO

⁷ Mousli Béatrice, o.c., p. 109.

⁸ Ib. p. 113.

⁹ Lagarde Pierre, *Max Jacob, mystique et martyr*, Ed. Baudinière, París, 1944, p. 43.

En 1939, cuando comienza el 1 de septiembre la segunda guerra mundial, él escribe cartas a sus conocidos que están en el frente, unas cuatro cartas cada día. Al principio tenía 49 direcciones, después llegaron a 81. Él estaba en la basílica de san Benito (saint Benoit sur Loire) y hacía de cicerone para los visitantes, además de todo lo antedicho. También hace de enfermero para los heridos de la guerra.

Y anota: *Señor, te doy gracias porque no he llevado una vida de enfermo, ni estoy paralizado, sordo o ciego. Tengo la vida de un hombre normal. No tengo una vida animal de un iletrado, esclavo de la ignorancia. No tengo una vida de mendigo errante a merced de perros y policías. No llevo una vida de minero en la Siberia o de un negro de África. Dios me ha querido en una familia instruida,, en una familia que ha vivido en bienestar y que tenía ambición para sus hijos. Dios ha querido que viviera en un siglo de comunicaciones fáciles de civilización. Dios ha querido que viva en un clima soportable. Dios me ha dado bastante espíritu para apreciar todos los bienes que he recibido y poder confiar en Él y en mí mismo* ¹⁰.

Los alemanes conquistan París. El 24 de febrero de 1944 fue detenido por los alemanes por ser de familia judía y llevado al campo de concentración de Drancy el 29 de febrero. Murió 5 días después el 5 de marzo de 1944 de neumonía.

En el periódico *Ce soir* del 5 de septiembre de ese año 1944 apareció el dato de su muerte. El periodista anotó. Temblaba de frío por la fiebre. En el dormitorio había epidemia de neumonía, que se llevaba a los más viejos, que morían de frío y de la falta de cuidados. Él pasó los tres últimos días sin atención médica, pues no había ningún médico que atendiera a los internos judíos, ni quien les diera una bebida caliente. Los guardianes alemanes se burlaban delante de sus camastros. A su lado solo había prisioneros como él. Sus últimas palabras conscientes fueron de agradecimiento a algunos de sus compañeros que le ayudaban por caridad. Al morir, sus compañeros le pusieron el rosario que llevaba en el bolsillo, entre las manos. Ahora reposa en el pueblo de San Benoit cerca de la basílica donde él había tenido el centro de su vida espiritual donde hay una losa con la inscripción: *Aquí oraba el poeta Max Jacob* ¹¹.

En uno de los periódicos de París apareció el 24 de marzo de 1944 la siguiente nota: Max Jacob ha muerto. Era judío de raza, bretón de nacimiento, católico romano de religión, homosexual por sus costumbres. Ahora reposa en el pueblo de saint Benoit, no lejos de la basílica donde él había hecho el centro de

¹⁰ Ib. pp. 116.

¹¹ Ib. pp. 442-443.

su vida espiritual y donde hay una losa con la inscripción: *Aquí oraba el poeta Max Jacob* ¹².

ANDRÉ FROSSARD (1915-1955)

Su abuela materna era judía. Nos dice: *Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde en una capilla del barrio latino de París en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico y romano, arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño listo para el bautismo* ¹³.

Sus padres, ateos y comunistas, se asustaron y le hicieron examinar por un médico amigo, ateo y buen socialista, que concluyó con que era una crisis de misticismo y que esa crisis duraba generalmente unos dos años. No había más que tener paciencia. Pero su crisis o conversión le duró toda la vida. Incluso, su hermana menor se convirtió pronto y su madre también, aunque bastantes años después. Pero veamos cómo cuenta el suceso clave del momento de su conversión. Era el 8 de julio de 1935 y su padre era el secretario general del partido comunista francés. Entró a una capilla, donde había Exposición del Santísimo Sacramento, a buscar a su amigo Willemin, pues le parecía que tardaba demasiado.

Él dice así: *El fondo de la capilla está vivamente iluminado. Sobre el altar mayor, revestido de blanco, hay un gran aparato de plantas, candelabros y adornos. Todo está dominado por una gran cruz de metal labrado, que lleva en el centro un disco de un blanco mate (la custodia). Yo he entrado en iglesias, por amor al arte, pero nunca he visto una custodia e ignoro que estoy ante el Santísimo Sacramento... Mi mirada pasa de la sombra a la luz, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. Entonces, se desencadena bruscamente la serie de prodigios, cuya inexorable violencia va a dismantelar en un instante el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, al niño que jamás he sido... No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto en fulguración silenciosa... Es un cristal indestructible, de una transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible (un grado más me aniquilaría), un mundo distinto, de un resplandor y de una densidad que despiden al nuestro a las sombras frágiles de los sueños incompletos. Él es la*

¹² Ib. pp. 442-443.

¹³ Frossard André, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 6.

*realidad, él es la verdad, la veo desde la rivera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes y que es dulce, con una dulzura no semejante a ninguna otra*¹⁴.

*Dios estaba allí, revelado y oculto por esa embajada de luz que hacía palidecer al día, esa dulzura que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica... Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de intensidad. Finalmente, desaparecieron sin que, por eso me viese reducido a la soledad... Un sacerdote del Espíritu Santo se hizo cargo de prepararme para el bautismo, instruyéndome en la religión de la que no he de precisar que no sabía nada. Lo que me dijo de la doctrina cristiana lo esperaba y lo recibí con alegría; la enseñanza de la Iglesia era cierta hasta la última coma, y yo tomaba parte en cada línea con un redoble de aclamaciones, como se saluda una diana en el blanco. Una sola cosa me sorprendió: la Eucaristía, y no es que me pareciese increíble; pero me maravillaba que la caridad divina hubiese encontrado ese medio inaudito de comunicarse y, sobre todo, que hubiese escogido para hacerlo el pan que es alimento del pobre y alimento preferido de los niños. De todos los dones esparcidos ante mí por el cristianismo, ése era el más hermoso*¹⁵.

*Su padre lo metió en la Marina, donde estuvo 10 años. Y dice: Por la mañana asistía a la primera misa. A mediodía, me iba a sacar una hora de oración a Saint Roch... Tras esa hora, pasada al sol del sagrario con las delicias habituales, me llegaba a un pequeño restaurante vecino, confiando mis pensamientos a mi ángel de la guarda. Por la tarde, entre dos parques por encerrar, recitaba el rosario, que se me hacía corto. No me cansaba la repetición de las avemarías. Terminada la jornada, me iba a recibir una bendición aquí o allá, antes de reanudar la lectura de santa Teresa de Ávila, por quien tenía una admiración sin límites... Este género de vida parecerá hoy absurdo o extravagante. ¿Puede pensarse en un joven robusto, en el umbral de la vida, que pasa rezando seis horas al día y dedica el resto del tiempo a lecturas espirituales? ¿Puede pensarse en un joven, doliéndose de sus pequeñas distracciones y reprochándose no haber mantenido hasta la hora del sueño la cara vuelta a las invisibles cimas, de dónde provenía su alegría? ¿Qué otra cosa podía hacer? El cielo era mi elemento natural. ¿Acaso se queja el pez de tragar demasiada agua?*¹⁶.

¹⁴ Ib. pp. 155-158.

¹⁵ Ib. pp. 162-164.

¹⁶ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 100-102.

Quiso entrar, en dos oportunidades, cartujo o trapense, pero vio que no era la voluntad de Dios y buscó en el matrimonio la vocación de su vida. Dice: *Mi hijo no contaba aún tres meses y mi matrimonio no llegaba al año, cuando la Gestapo, seguida de una docena de soldados, el 10-12-1943 vino a apresarme. Llevado a la prisión alemana de Fort Montluc en Francia, se me acusó de ser judío. Mi abuela materna había sido judía. Fue uno de los 7 sobrevivientes del barracón para judíos. Los otros 72 fueron asesinados.*

HERMANN COHEN (1820-1871)

Fue un famoso músico y pianista judío, nacido en Hamburgo (Alemania), aunque vivió casi toda su vida en Francia. Desde niño fue considerado como un niño prodigio de la música, pero sus triunfos musicales hicieron de él un joven caprichoso e inmoral. Escribe en su Diario: *Las lecciones de música me proporcionaban dinero y el dinero me proporcionaba placeres. Mi vida fue entonces el abandono completo a todos los caprichos y a todas las fantasías ¿Era más feliz? No, Dios mío, la sed de felicidad que me abrasaba no se saciaba con esto*¹⁷.

*Me permitía a mí mismo toda licencia... Esta era la vida de casi todos los jóvenes de la buena sociedad, de las tertulias elegantes y del mundo artístico. No exagero, todos los jóvenes que conocía vivían como yo, buscando el placer dondequiera que se ofreciere, deseando la riqueza con ardor, a fin de poder seguir todas sus inclinaciones y satisfacer cualquier capricho. En cuanto al pensamiento de Dios, no se presentaba jamás a la mente*¹⁸.

Pero Dios lo estaba esperando. Tenía veintiséis años. Un viernes de mayo de 1847 fue a la iglesia de santa Valeria de París, situada en la calle Borgoña, cercana a su domicilio. Tenía que dirigir el coro de la iglesia, porque su amigo, el príncipe de la Moscowa, le había pedido que lo reemplazara, ya que él no podía asistir. Y, en el momento de la bendición con el Santísimo Sacramento, sintió una gran emoción y una gran paz. Volvió los viernes siguientes y, en el momento de la bendición con el Santísimo, sentía la misma emoción con una paz inmensa.

Pasado el mes de mayo, volvió cada domingo a la misa a la iglesia de santa Valeria, como si un fuerte instinto lo guiara hasta allí. Buscó un sacerdote, el Padre Legrand, para que le hablara de la religión católica y dice: *La benévola acogida del sacerdote me impresionó vivamente e hizo caer de un golpe uno de los prejuicios más sólidamente arraigados en mi mente: Tenía miedo a los*

¹⁷ Charles Sylvain, *Hermann Cohen, apóstol de la Eucaristía*, Ed. Gratis date, Pamplona, 1998, p. 18

¹⁸ Ib. p. 22.

sacerdotes. Sólo los conocía por las novelas, que los representaban como hombres intolerantes, que sin cesar tenían en los labios las amenazas de la excomunión y las llamas del infierno. Y me encontré con un hombre instruido, modesto, bueno, franco, que lo esperaba todo de Dios¹⁹.

A principios de agosto de ese año 1847, tuvo que hacer un viaje a Alemania y el domingo 8 de agosto fue a misa a la parroquia de Ems. Allí la presencia invisible, pero sentida por mí, de un poder sobrehumano, empezaron a agitarme. La gracia divina se complacía en derramarse sobre mí con toda su fuerza. En el acto de la elevación (de la hostia y del cáliz) a través de mis párpados sentí, de pronto, brotar un diluvio de lágrimas, que no cesaban de correr... ¡Oh momento por siempre jamás memorable para la salud de mi alma! Te tengo presente en mi mente con todas las sensaciones celestiales que me trajiste de lo Alto... Experimenté, entonces, lo que sin duda san Agustín debió sentir en su jardín de Casiciaco al oír el famoso Toma y lee... De pronto y espontáneamente, como por intuición, empecé a manifestar a Dios una confesión general interior y rápida de todas las enormes faltas cometidas desde mi infancia... Y, al mismo tiempo, sentía también una calma desconocida, que pronto vino a extenderse sobre mi alma como bálsamo consolador... Al salir de la iglesia de Ems, era ya cristiano. Sí, tan cristiano cómo es posible serlo, cuando no se ha recibido aún el santo bautismo²⁰.

A partir de ese día, estaba hambriento de la comunión eucarística. Regresó a París y el día 15 de ese mes de agosto, asistió en la capilla de la calle Regard al bautismo de cuatro judíos convertidos. El bautismo lo administraba el Padre Teodoro de Ratisbona, también judío convertido. Para él la ceremonia fue de gran emoción y le hizo suspirar por su propio bautismo, que se realizó el 28 de agosto, fiesta de san Agustín.

Su entrega a Jesús era total. Por eso, entró en el convento de los Padres carmelitas descalzos, tomando el nombre religioso de fray Agustín del Santísimo Sacramento. Y se ordenó de sacerdote el 20 de abril de 1851.

ALFONSO MARÍA DE RATISBONA (1814-1884)

A los 28 años siendo banquero exitoso, anticristiano y pensando solo los placeres del mundo, aceptó de su amigo católico Teodoro de Bussières llevar la medalla milagrosa y rezar cada día la oración *Acordaos* (de S. Bernardo). En esos días, estaba en Roma a punto de casarse. Entra con su amigo a la iglesia

¹⁹ ib. p. 24.

²⁰ ib. p. 24.

Sant'Andrea delle Fratte de Roma y ocurre el milagro. Mientras miraba la iglesia, desde un punto de vista artístico, se le aparece la Virgen María.

Dice así: *Paseé maquinalmente la mirada en torno a mí, sin detenerme en ningún pensamiento; recuerdo tan sólo a un perro negro que saltaba y brincaba ante mis pasos... En seguida, el perro desapareció, la iglesia entera desapareció, ya no vi, o más bien, ¡Oh Dios mío, vi una sola cosa! ¿Cómo sería posible explicar lo que es inexplicable? Cualquier descripción, por sublime que fuera, no sería más que una profanación de la inefable verdad. Yo estaba allí, prosternado, en lágrimas, con el corazón fuera de mí mismo, cuando M. de Bussières me devolvió a la vida.*

Al fin, tomé la medalla, que había colgado sobre mi pecho, besé efusivamente la imagen de la Virgen, radiante de gracia... ¡Oh, era, sin duda, Ella! No sabía dónde estaba; si yo era Alfonso u otro distinto; sentí un cambio tan total que me creía otro yo mismo... Buscaba cómo reencontrarme y no daba conmigo. La más ardiente alegría estalló en el fondo de mi alma... Sentí en mí algo solemne y sagrado que me hizo pedir un sacerdote. Se me condujo ante él y, sólo después de recibir su positiva orden, hablé como pude: de rodillas y con el corazón estremecido ²¹.

Todo lo que sé es que, al entrar en la iglesia, ignoraba todo; que saliendo de ella, veía claro.

A su amigo Teodoro, que escribió un libro sobre su conversión, le pudo decir al salir de la iglesia:

La he visto, la he visto. Todo el edificio desapareció de mi vista, vi un gran resplandor y en medio de aquel resplandor sobre el altar, se me apareció erguida, espléndida, llena de majestad y de dulzura la Virgen María y me sonrió, no me dijo nada, pero yo lo comprendí todo ²².

EUGENIO ZOLLI (1881-1956)

En 1920 fue nombrado rabino de Trieste (Italia). En 1935 escribió una carta al rabino jefe de Roma sobre los actos inhumanos cometidos contra los hebreos en Alemania, para que informara a Mussolini. En 1938, ante las leyes racistas, introducidas en Italia, Zolli protestó públicamente. Pero el gobierno italiano le quitó la nacionalidad italiana. En 1940 recibió el cargo de rabino jefe de Roma. Los judíos de Roma estaban divididos entre filofascistas y sionistas. En

²¹ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., p. 34.

²² Teodoro de Bussières, *Conversión de Alfonso María Ratisbone*, Ed. Balmes, Barcelona, 1951.

Roma, durante los primeros meses de su cargo, procuró defender a los hebreos de las leyes antisemitas. Pero la situación empeoró con la llegada de los alemanes a Roma en septiembre de 1943.

En 1944, presentó su renuncia al cargo de rabino de Roma por motivos personales. ¿Qué había pasado? Había decidido convertirse al catolicismo. Su conversión no fue cosa de un día, sino un largo proceso, que fue madurando a lo largo de los años. Él cuenta en su Autobiografía algunos de estos momentos importantes, en su camino hacia su conversión o hacia la plenitud de su amor a Jesús.

Hacia fines de 1917 o principios de 1918, una tarde, estaba en casa solo, escribiendo uno de los acostumbrados artículos para la Lehrerstime. De pronto, dejé la pluma sobre la mesa y, como arrobado, comencé a invocar el nombre de Jesús, encontrando mucha paz. Entonces, apareció Jesús en un gran cuadro sin marco, en el ángulo oscuro de la habitación. Lo contemplé durante largo tiempo sin ningún nerviosismo, con perfecta serenidad de espíritu. Ni entonces ni ahora, después de más de treinta años, sabría decir qué pasó en mi alma para producir un fenómeno semejante. ¿De qué se trataba? Ni entonces ni ahora me hago problemas. Para mí, me bastaba saber que era la presencia cercana de Jesús. Entonces, no se me presentó el deseo de hablar de ello con nadie y tampoco me planteé el problema de mi conversión... Jesús había entrado en mi vida interior como un dulce huésped, invocado y bien acogido. El amor de Jesús no significaba renegar de mi fe judía ni abrazar al cristianismo... Yo me sentía judío, naturalmente judío, y amaba naturalmente a Jesucristo. Y, en este amor mío por Jesús, no debían entrar ni el judaísmo ni el cristianismo. Yo con Jesús y Jesús en mí ²³.

Una vez invoqué a Jesús y a María para pedirles la curación de mi esposa, gravemente enferma. Delante de una imagen de la Piedad, dije: “Tú eres madre, madre toda santa, toda santa en el dolor y en el amor. La mujer enferma es madre. Y callé. Vuelto hacia Jesús, le dije: Señor, tú sabes todo. ¿Me ayudarás? Sí, me dijo”. Me sentía con deseos de correr a casa para ver a la enferma. Pero tenía que trabajar y hasta me olvidé de haber rezado. Olvidé hasta el sí del Señor.

Al llegar a casa, la fiebre y el delirio estaban llegando a su grado máximo y yo hacía de enfermero, porque estábamos solos. Pero, a medianoche, de un momento al otro, todo cambió de improviso. No podía creerme a mí mismo. Toqué la mano de la enferma y era una ex-enferma. Comenzamos a hablar... y

²³ Zolli Eugenio, *Prima dell'alba*, Ed. san Paolo, Milano, 2004, p. 109.

razonaba perfectamente. Me sentí inquieto, como si me faltara algo, descubriendo que era el Sí de Jesús²⁴.

Yo amaba a Jesús y lo amaba cada vez más. Por muchos años, me parecía que se podía unir el judaísmo y el cristianismo. ¿Era esto una ilusión?, ¿una idea absurda? Yo amaba a ambos. ¿Qué podía hacer? El “Día de la Expiación” (Yom Kippur), de otoño de 1944, estaba presidiendo las liturgias religiosas en el Templo (sinagoga de Roma). Estaba en medio de una multitud de personas y comencé a sentir como una niebla espesa en mi alma, y perdiendo contacto con las personas y cosas que me rodeaban... Era la última función litúrgica y yo estaba con dos asistentes, uno a mi derecha y el otro a mi izquierda; pero les dejé recitar a ellos solos las oraciones y el canto. No sentía ni alegría ni dolor. Y, de pronto, vi con los ojos de la mente un prado con hierba luminosa, pero sin flores. En ese prado, vi a Jesucristo, vestido con un manto blanco y sobre su cabeza el cielo azul. Entonces, experimenté una inmensa paz interior. Dentro de mi corazón, escuché las palabras: “Tú estás aquí por última vez”. Las tomé en consideración con la más grande serenidad de espíritu. Y yo respondí. Amén. Así es, así será, así debe ser.

Unos días después, renuncié a mi cargo de rabino de la Comunidad judía y busqué un sacerdote (Padre Dezza) para que me preparara para el bautismo²⁵. Mi conversión fue motivada por el amor a Jesucristo, un amor que vino, poco a poco, por mis meditaciones de la Escritura²⁶.

MARTIN K. BARRACK (1942-2022)

Escribió: Yo nací en una familia judía. Cristo y los católicos eran las cosas más lejanas de mi mente. Conocí a Irene, una católica fervorosa, y me casé con ella. Durante los siguientes veinte años, ella vivió como católica y yo como judío. Yo la llevaba a misa los domingos, cuando hacía mal tiempo, y ella me preparaba cariñosamente comidas judías en las fiestas. Un día, cuando yo tenía 43 años, caminaba hacia un centro comercial, cuando sentí una paz muy grande según me acercaba a la iglesia católica cercana, y una voz interior me decía: “Yo te amo, siempre te he amado. Ven a casa...”. Cuando pasé la iglesia, el sentido de paz disminuyó.

Yo lo atribuí todo eso a mi imaginación y no le di importancia, pues desapareció al llegar al centro comercial. Pero lo mismo sucedió al regresar.

²⁴ Ib. p. 255.

²⁵ Ib. p. 275.

²⁶ Ib. p. 267.

Según me acercaba a la iglesia, tenía el mismo sentimiento de paz. Unas semanas más tarde, hice el mismo recorrido. Ya había olvidado lo ocurrido y me sucedió lo mismo, y vino a mí la misma voz interior. Entonces, empecé a pensar que Dios me llamaba para algo.

Una noche, Irene y yo vimos un documental sobre la Sábana Santa de Turín. Estudié el asunto y me convencí de que allí, en la Sábana Santa, había estado el cuerpo de Jesús y que su imagen se había grabado en el momento de la resurrección, según decían también algunos científicos.

Entonces, empecé a pensar: Si Jesús resucitó, Jesús es Dios. Así empecé a pensar seriamente en hacerme cristiano. Leí el catecismo de la Iglesia con todas las enseñanzas de la fe católica y comencé a asistir a clases para la formación cristiana de adultos. Así comprendí que el catolicismo completa al judaísmo, y que hacerse católico era llegar a casa.

La Vigilia de Pascua de 1989 fue el día más grande de mi vida. Recibí los tres sacramentos: bautismo, confirmación y comunión. A mi familia judía les decía que aceptaba a Jesús como el Mesías prometido y, aceptaba toda la herencia judía. Que así como en la sinagoga hay un tabernáculo con la Palabra de Dios escrita, así en la Iglesia católica hay un tabernáculo con la Palabra de Dios hecha carne, Jesús Eucaristía ²⁷.

PADRE JOSÉ CUPERSTEIN

Lo conozco personalmente y me contó su historia: Yo soy de familia judía y practicaba la religión judía. Estaba casado y tengo dos hijos. Después de algunas desavenencias con mi esposa, decidimos divorciarnos y yo le di el libelo de repudio según nuestra religión. El 24 de septiembre de 1982, fui a cenar a un restaurante en compañía de mis padres. Este restaurante “Agua viva” estaba dirigido por unas laicas consagradas. A la entrada, me impactó una linda imagen de María y, por un impulso interior, le pedí que ayudara a mi padre enfermo. Al final de la cena, las hermanas cantaron el Ave María y esto me emocionó. Aquí comenzó el proceso de mi conversión, pues la Virgen Santísima me concedió lo que le pedí y, a partir de entonces, todos los meses le llevaba flores para su imagen.

En febrero de 1983 tuve un sueño decisivo. Soñé que me perseguían y me refugié en una casa antigua colonial. Llegué a un salón grande, donde había un crucifijo. Me postré ante el Cristo crucificado y vi cómo desaparecieron mis

²⁷ Resumen del artículo escrito por el autor en *Surprised by truth* (vol 2), Ed. Sophia institute press, Manchester, 2000, pp. 261-278.

enemigos. Sentí tanta paz al despertar que, desde entonces, comencé a amar a Jesús. Ese mismo año pedí que me prepararan en la iglesia de San Pedro, del centro de Lima, y me bauticé. Después de mi bautismo, acostumbraba a ir a esa misma iglesia a rezar el rosario, oír misa y comulgar todos los días, después del trabajo. Era mi encuentro diario y personal con Jesús. Así, sin darme cuenta, empezó mi deseo de ser sacerdote. Por supuesto que no fue fácil, tuve que dejarlo todo. Mis hijos ni me hablan. Pero mi amor a Cristo fue más fuerte y me preparé en el Seminario hasta que el 7 de octubre de 1993 me ordené de sacerdote.

RENÉ SCHWAB (1895-1946)

Nació en París en una familia judía de origen alsaciano. Abandonó pronto la fe judía y se dedicó a la buena vida sin creer en ninguna religión concreta. En 1914 al comenzar la primera guerra mundial se alistó en un regimiento de infantería, que fue diezmado y él quedó gravemente herido. Quedó abandonado en pleno campo de batalla y oyó una voz sobrenatural que le decía: *Tú te salvarás, si me amas*. No le dio importancia pero durante 12 años esas palabras lo persiguieron, pues no entendió su mensaje. Después de la guerra se presentó a la Marina francesa por incitación de un amigo. En Brest estuvo un año como marino y después hizo viajes con sus compañeros al Extremo Oriente. En 1922, ya curado en parte, pues las consecuencias de sus heridas de guerra le siguieron toda la vida, pensó en aquellas palabras sobrenaturales y pidió el bautismo, pero no se lo concedieron. En 1924 entró en Verona en una iglesia donde se celebraba una misa y le pareció todo una comedia. En 1925 entró en Saigón en una iglesia donde rezaban el rosario y le pareció que la repetición de oraciones era un tontería. En 1926 se agravó su salud y fue repatriado a Francia. Durante el viaje de regreso, tuvo pleuresía. Parecía que se iba a morir. La Superiora del hospital donde lo internaron en Sanghai le dio una medalla milagrosa y él se comprometió a hacerse católico, si no se moría, como parecía muy posible. En Colombo pidió que un sacerdote subiera a bordo y le pidió el bautismo, pero el sacerdote le recomendó que mejor esperara a llegar a Francia, donde lo podían preparar bien para recibir el bautismo. En noviembre de 1926, estando mejor de salud y con algunas charlas de preparación, el padre Gillet lo bautizó, aunque él no tenía un convencimiento pleno de las enseñanzas y dogmas de la Iglesia. Reconoce que era católico de nombre y de voluntad, pero sin mucha fe.

Después de una importante operación, se refugió en un pueblecito del país vasco francés y con su voluntad de mejorar espiritualmente se confesaba frecuentemente y asistía a misa y comulgaba todos los días. La comunión diaria fue la medicina espiritual clave para superar sus muchas tentaciones sexuales e ir aceptando cada vez con más claridad y convencimiento la presencia de Jesús en

la Eucaristía. De ahí llegó poco a poco a aceptar con fe la divinidad de Jesús. Y decía: *Tengo tanta necesidad de la comunión como de comer.*

En 1933 y 1934 fue en viaje a Tierra Santa, donde descubrió que el Israel de raza judía había sido reemplazado por Dios por el nuevo Israel (el pueblo cristiano). En Roma sintió amor por el Papa y se sintió un católico unido a todos los católicos del mundo. Y esto, especialmente desde su viaje a Lourdes, donde vio curaciones de algunos enfermos. Observó con emoción la alegría de los enfermos que regresaban a sus casas en un tren sin haberse curado y afirma que allí descubrió la revelación más plena de la verdad católica. Comprendió el poder de la oración y especialmente el poder del rezo del rosario contra las fuerzas del mal, a la vez que comprendió el valor del sacrificio y del sufrimiento, aceptado por amor a Dios. Leyendo la historia de santa Bernardita y de las apariciones de la Virgen de Lourdes, entendió el poder de María.

Nos dice: *Algunos me compadecen a causa de mi conversión y me la reprochan. Ésa gente mal ilustrada, esos sabios a medias, esos librepensadores, ¡cuán retrógrados son a causa de su obstinado escepticismo! Pretenden odiar la anarquía y sin darse cuenta probablemente hacen todo lo que más contribuye a sembrarla y a favorecerla* ²⁸. *Yo he optado, lo confieso, por el catolicismo por razones todas vinculadas a la pureza de corazón y sin que mi razón interviniese en ello mayormente sin que yo tratase luego de someter a su examen y aprobación una causa que la razón es incapaz de entender. El increíble auxilio que encuentro en la comunión debe importarme muchísimo más que el acuerdo o desacuerdo que algunos especialistas pueden establecer* ²⁹.

Esta mañana, como todos los días, he ido a la iglesia. Habitualmente somos cinco o seis las ovejas fieles ante quienes el sacerdote dice la misa. Pero hoy la iglesia estaba llena de gente. El cura oficiaba en el altar mayor y simultáneamente el vicario hacía otro tanto en un pequeño altar lateral. Cada mujer llevaba en la mano un cirio. Cuando llegó el momento de la conmemoración de los muertos, los encendieron todos y entonces en la penumbra, que las llamas animaban, la iglesia tomó el aspecto misterioso de una catacumba. Al punto se perfiló la unidad de esta asamblea de mujeres ³⁰. La comunión diaria me está dando fuerzas maravillosas ³¹.

Cuando a veces en la iglesia soy el único que comulga, me sorprende que sean tan pocos los que recurren a este remedio que me parece tan poderoso ³².

²⁸ Schwab René, *Yo soy judío*, Ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1947, p. 111.

²⁹ Ib. p. 115.

³⁰ Ib. p. 116.

³¹ Ib. p. 117.

³² Ib. p. 122.

El catolicismo es una religión de purificación progresiva. El medio de que se vale para purificarnos no es la moral, aun cuando esta, siempre que no se la tome como un fin en sí, pueda contribuir a la operación divina, pero en calidad de factor secundario. El catolicismo permite la purificación mediante un socorro inmediato de Dios, que ella nos proporciona ³³.

Evidentemente este socorro divino nos viene especialmente de los sacramentos, muy particularmente de la confesión y comunión. He elegido el catolicismo, porque su disciplina me permite fortalecer el espíritu dentro de mí, cosa que de un modo muy misterioso satisface todas las condiciones requeridas para llegar a dominarse a sí mismo, que es lo que busco. Porque quiero que en mí predomine el gozo, acepto la disciplina católica que me abre el camino más seguro para conseguirlo ³⁴.

Después de un retiro en Lourdes quiso hacerse religioso y sacerdote. Pero en 1940 con la derrota de Francia, su proyecto se estancó. En 1942 tuvo que buscar un lugar seguro para evitar la persecución de los alemanes contra los judíos en Francia. Se refugió en el sanatorio de Thorenc y vestía sotana con el nombre de abbé Sorbier. Así se afianzó en su deseo de ser sacerdote y tuvo la protección del obispo de Nice. Cuando vino la liberación de Francia, estaba mal de salud y en 1945 tuvo que entrar en una clínica de Nice, y después en un hospital de Toulon, donde sufrió varias operaciones quirúrgicas.

En enero de 1946 estaba en Vence y pasaba las mañanas en oración en la iglesia, pero contrajo una congestión pulmonar. El 24 de enero recibía la tonsura, primer paso para el sacerdocio, de manos del obispo de Nice, Monseñor Remond, pero murió el 25 de enero. Rene Schwab, un judío que con esfuerzo y fuerza de voluntad pudo superar la vida licenciosa de su juventud y con la gracia de Dios, quien le habló al quedar gravemente herido en la guerra, se entregó al servicio de Dios, llevando una vida de misa y comunión diaria, que le hizo ir afianzando cada vez más su vida espiritual hasta el punto de desear con toda su alma ser sacerdote para servir a los demás y hacer de su vida un canto de gloria al poder de Dios y al amor de Dios.

ROY H. SCHOEMAN (1951-)

Crecí como judío en un suburbio de clase media en la ciudad de Nueva York; soy un hijo de refugiados judíos que habían huido de Alemania a

³³ Ib. p. 162.

³⁴ Ib. p. 175.

comienzos del régimen de Hitler. Mis padres eran activos en la Congregación conservadora local y, comparado con el promedio americano, tuve una educación judía bastante religiosa. Asistí a estudios de religión después de la escuela, desde el primer grado hasta que llegué a la universidad. Tuve un Bar Mitzvah, y frecuentemente, aunque no siempre, asistía a los servicios del Sabbath y a las fiestas religiosas judías. Crecí en contacto cercano con rabinos extraordinarios, quienes por la gracia de Dios me fueron dados para mi formación religiosa. Hasta luché con la idea de que yo pudiese tener una “vocación religiosa”. Durante las vacaciones de verano, después de terminar mis estudios secundarios y antes de comenzar la universidad, me la pasé viajando por todo Israel con un rabino hasídico carismático y místico, el Rabino Shlomo Carlebach; éste todas las noches ofrecía un concierto que era en realidad una arrobadora sesión de adoración y alabanza hasídica. Por un momento pensé en quedarme en Israel para estudiar en alguna de las yeshivas ultra ortodoxas que allí existen (y que constituyen lo más cercano a la vida religiosa dentro del judaísmo) pero regresé para iniciar mis estudios en matemáticas y ciencias de la computación.

Al final de la universidad, la alegría de la oración se había vuelto un recuerdo abstracto, y me había sumergido casi completamente en los caminos del mundo. Después de algunos años trabajando como diseñador de sistemas de computación, decidí entrar a la Escuela de Negocios de Harvard para hacer una maestría en Administración de Empresas. Merced a un desempeño excepcional, fui invitado a formar parte de la facultad con el fin de dictar clases, a la vez que para continuar mis estudios con miras al doctorado; todo ello estaba encaminado a obtener la designación como profesor permanente de Harvard.

Recuerdo haber orado diciendo: “Permíteme conocer tu nombre —no me importa si eres Buda y tengo que hacerme budista; no me importa si eres Apolo y tengo que convertirme en un pagano romano; no me importa si eres Krishna y tengo que convertirme en hinduista; ¡mientras que no seas Cristo y tenga que volverme cristiano!”.

Un día, caminando por la plaza de Harvard, me llamó la atención la carátula de un libro en la vitrina de una tienda. Sin saber nada del libro ni de su autor compré dicho libro: “El Castillo Interior”, escrito por Santa Teresa de Ávila. Lo devoré, encontrando en él un gran alimento espiritual; sin embargo aún no creía en lo que allí se proclamaba como verdades del cristianismo.

Un día en la mañana a principios de junio, durante un descanso que me había tomado entre semana para pasar dos o tres días junto al mar en Cape Cod antes que llegaran las multitudes del verano, estaba caminando por la playa, en las dunas entre Provincetown y Truro, solitario, junto a las aves que cantaban

antes de que el resto del mundo despertara, cuando, a falta de mejores palabras, “caí en el cielo”. Me sentí, casi consciente y físicamente en la presencia de Dios. Vi pasar mi vida frente a mí, viéndola como si estuviera repasándola en la presencia de Dios después de la muerte. Vi todo lo que me agradaría y todo lo que me pesaría de mí mismo. Me di cuenta en un instante, que el significado y el propósito de mi vida era amar y servir a mi Señor y Dios. Vi cómo su amor me envolvía y me sostenía en cada momento de mi existencia. Vi cómo cada cosa que hacía tenía un contenido moral, para bien o para mal, y conllevaba una importancia muchísimo mayor de lo que me hubiese imaginado. Vi cómo todo lo que había acontecido en mi vida había sido lo mejor que me hubiera podido suceder, y que había sido preparado para mi bien por un Dios todo bien y todo amor.

Continué en esta búsqueda ecléctica e indiscriminada por espacio de un año. El día exacto en que se cumplió un año de mi experiencia en la playa, recibí la segunda gracia extraordinaria de mi vida. Admito con franqueza que, en cuanto a los aspectos externos, lo que me aconteció fue un sueño. No obstante, cuando me quedé dormido sabía muy poco de lo que era el cristianismo y tampoco profesaba simpatía alguna por él. Pero cuando desperté, me sentía completamente enamorado de la Santísima Virgen María y no deseaba otra cosa que volverme tan cristiano como fuera posible. En el “sueño”, fui conducido a una habitación y se me concedió una audiencia con la joven más bella que jamás hubiese podido imaginar. Sin cruzar palabra, sabía que era la Santísima Virgen María. Ella estuvo de acuerdo en contestar cualquier pregunta que le hiciera; recuerdo que me encontraba allí, barajando en mi mente varias posibles preguntas, y haciéndole cuatro o cinco de ellas. Me las contestó; entonces me habló por varios minutos y luego terminó la audiencia. Mis recuerdos y mi sensación de lo sucedido son como si aquello hubiese sucedido estando completamente despierto. Recuerdo todos los detalles, incluyendo naturalmente las preguntas y las respuestas; pero nada se compara con lo más bello de aquella vivencia: el sentimiento de éxtasis que experimenté al estar en presencia de Ella, en la pureza e intensidad de su amor.

Cuando desperté, como ya mencioné, me sentía completamente enamorado de la Santísima Virgen María y sabía que el Dios que se me había revelado en la playa era Cristo. Todavía no sabía casi nada del cristianismo, y no tenía ni idea de la diferencia entre protestantes y católicos. Mi primera incursión en el cristianismo fue en una iglesia protestante, pero cuando toqué el tema de María con el pastor, su rechazo hacia ella me hizo pensar: ¡me voy de aquí! Mientras tanto, mi amor por María me inspiraba a pasar el tiempo en santuarios marianos, especialmente los de Nuestra Señora de La Salette (Massachusetts y en el de la aparición original en los Alpes franceses). Por fuerza me encontré con frecuencia en misas, y aunque todavía no creía en la

Iglesia católica, sentía un intenso deseo de recibir la comunión. Cuando me acerqué por primera vez a un sacerdote y le pedí el bautismo, me preguntó: “¿Por qué quieres ser bautizado?”. Respondí: “Porque quiero recibir la comunión”. Él dijo: “Ajá, ese es el Espíritu Santo en acción”.

Tuve que esperar varios años para madurar mi fe antes del bautismo. Durante ese tiempo mi amor por María y mi sed por la Eucaristía me guiaron como una brújula hacia la meta. Estoy infinitamente agradecido a Dios por mi conversión ³⁵.

CONCLUSIÓN

Max Jacob fue verdaderamente un hombre con muchas facetas. Fue un ilustre escritor, dramaturgo pero también pintor y poeta. Él reconoce en sus escritos que su vida de juventud fue muy desordenada. En ocasiones vivía solo o acompañado con un compañero de intimidad. Era homosexual, pero, a pesar de todo, Dios le siguió los pasos y vio sus deseos de cambiar de vida y de alejarse de sus muchos amigos, que lo atraían hacia los placeres y vicios de la vida.

Dios le concedió la gracia de que Jesucristo se le apareciera en dos ocasiones, lo que le llevó a la conversión, aunque antes de su verdadera conversión, tuvo que luchar mucho contra sus vicios y desórdenes del pasado. Lo consiguió y en sus últimos años llevó una vida de oración intensa. Algunos dicen que al final, era un verdadero místico que por la gracia de Dios llegó a dar su vida por los demás, es decir, que sufrió el martirio por ser judío en un campo de concentración.

Él nos enseña que Dios nunca se olvida de nosotros y que por más que nosotros nos alejemos de él, siempre está pendiente de nosotros, porque nos ama y quiere nuestra salvación y nuestra felicidad. Él, por experiencia propia, pudo decir como San Agustín: *Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*. Él sentía el vacío profundo de no vivir con Dios. Y Dios no solo le regaló sin merecerlo dos experiencias sobrenaturales, sino que le ayudó para poder vivir en el monasterio de Saint Benoit y llevar una vida de recogimiento total, dedicado a Dios, a escribir y a servir y ayudar a los demás, concretamente a la gente de ese pueblo donde vivía dentro del monasterio.

Pudo superar su homosexualidad y sus vicios, que lo habían alejado de Dios y, con una vida de oración, encontrar en Dios la alegría y la paz que

³⁵ Puede leerse su libro, *La salvación viene de los judíos*, Ed. CreateSpace independent, 2019.

siempre había estado buscando, hasta dar su vida por Dios y sus hermanos judíos en Drancy.

Y lo mismo que decimos de Max Jacob podemos decirlo de otros convertidos judíos que como él, encontraron a Jesucristo en la Iglesia católica por experiencias sobrenaturales.

Que Dios nos bendiga también a nosotros para que podamos encontrar en él la alegría de vivir y dar sentido a nuestra vida, amando a Dios y a los demás.

Que Dios te bendiga, amable lector.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en